Génesis 31:42, El temor de Isaac

Introducción: los dos textos que hemos citado en esta oportunidad nos narran la historia de Jacob cuando huía de su tío Labán para regresar a su tierra, después de 20 años de duro trabajo y aflicciones en esa tierra. Labán pensaba hacerle daño pero Dios no se lo permitió, entonces Labán propone a Jacob un pacto de no agresión entre ellos dos, como indica el verso 53. Pero queremos resaltar en estos dos versos que Jacob reconoce que su vida está en las manos del Dios que llamó a Abraham su abuelo, e Isaac su padre. El Dios que había hecho pacto con su familia, el Dios en quien Jacob se refugiaba y confiaba, por el cual también juraba a Labán jamás hacerle daño, aunque Labán no conociera al Dios de Jacob, pues parece que lo consideraba como uno más de los dioses que había en Ur de los Caldeos, de donde Dios llamó a Abraham (Gn. 11:27-12:1). Pero nos llama mucho la atención que Jacob se refiera a Dios como el Temor de Isaac su padre, y es precisamente en esto que vamos a meditar en esta oportunidad, en Dios como el Temor de Isaac, lo que implica este temor en la vida de aquel patriarca.

I. Una vida aprendiendo el temor de Dios

Lo primero que debemos decir es que el Temor de Isaac, es una vida aprendiendo el temor de Dios. No fue algo que surgió de la noche a la mañana, tampoco algo que se ideó él mismo. Dios lo puso en un hogar que era familia de Dios, en una familia que estaba bajo el pacto de Dios. Toda su vida aprendió el temor de Dios, entonces veamos

A. ¿Quién era Isaac?

El hijo de la promesa. El capítulo 17 de Génesis nos detalla cómo Dios hace una promesa grandiosa a Abram, hace un pacto con él y le cambia el nombre porque le ha puesto por padre de muchedumbre de gentes, por eso le llama Abraham. Dios promete ser su Dios y el Dios de su descendencia después de él. Le promete una gran descendencia, y que esa mujer estéril dará a luz un hijo en el término de un año, y él y todos los de su casa han de llevar una señal de ese pacto, Gen. 17:7, 19. El verso 21 de Gn. 17, muestra que Isaac, que aún no había nacido entonces, sería el heredero de esa maravillosa promesa, y llegado el tiempo de su nacimiento, Abraham obedece a Dios y aplica sobre su hijo recién nacido la señal de ese pacto, Gn. 21:4.

B. ¿Qué aprendió?

Hasta aquí vemos la obediencia de Abraham a Dios, cosa que Isaac tenía que ver. Devoción por Dios al punto de ofrecer adoración como Dios demandaba sin objetar absolutamente nada. Aprendió que con Dios no se juega, y si Dios demanda algo de sus hijos, una razón santa y justa tiene para ello, y no somos quienes para altercar con nuestro buen Dios. Leamos Gn. 22:2-3, 7-8. Aquí vemos la gran prueba de Abraham en donde el temor del hombre queda a un lado por temer realmente a Dios. Abraham fue a hacer lo que Dios le mandó, no se nos dice que esperó un tiempo, que estuvo reflexionando si valía la pena el sacrificio que Dios le estaba pidiendo, si Dios ahora cambiaba su vida y no cumpliría su promesa en su hijo; de hecho el apóstol Pablo comenta este hecho diciendo que Abraham sabía que Dios era poderoso para aún resucitar a su único hijo, Heb. 11:17-19. Isaac estaba atento al sacrificio que ofrecería su Padre, y llegado el momento supo que él era ese sacrificio, no se nos dice que gritó o se enfrentó a su Padre, pero vio que Dios no quería matarlo, y por eso detuvo a su padre para que no hiciera nada a su hijo pues Dios había demostrado que Abraham temía a Dios, y le mostró un carnero para ofrecer en lugar de su hijo (Gn. 22:12-13). Esto marcó la vida de Isaac para siempre, Dios lo libró de la muerte. Pero ese temor que tuvo Abraham, ahora era el Temor de Isaac. Dios es bueno, es misericordioso, pero es

temible. Sí, temible, es Dios y demanda total sujeción y obediencia, es Dios y en su mano está el poder para dar vida o quitarla. ¿Mereces tú estar vivo ante la presencia de ese Dios temible?, ¿puedes adorar a ese Dios supremamente santo en base a tu propia santidad o justicia?. Isaac aprendió que no, y que Dios se había provisto de cordero para el holocausto, por medio del cual Isaac podía también adorar a Dios y seguir viviendo en su presencia. ¿Puedes ver aquí la obra de Cristo a favor de su pueblo?, ¿el que Dios ha provisto para que su pueblo pueda adorarle sin tener que morir a causa de sus injusticias y falta de santidad?. ¿Puedes ver a Cristo por quien podemos aprender el temor de Dios y vivir en él?

C. ¿Por cuánto tiempo?

¿Por cuánto tiempo aprendió Isaac el temor de Dios?, por el resto de sus días. Era algo que debía aprender cada día, en lo cual debía crecer cada día hasta que terminara su peregrinaje. Es así como al morir Abraham, ahora la fe de Isaac es fortalecida, y el pacto hecho con Abraham es confirmado, ahora es hecho con él tal como Dios lo había prometido aún antes de nacer Isaac, Gn. 25:11, 26:2-5. La promesa de Dios no se acabó con la muerte de Abraham, siguió en su descendencia, ahora con Isaac, y seguiría con su descendencia después de él. Siendo así, recipiente de la promesa, del pacto de Dios, ¿cómo no temer a ese Dios que cumple todo cuanto promete?, ¿cómo no vivir cada día buscando hacer su voluntad, para guardar sus mandamientos como el mismo Dios testifica que hizo Abraham?. Isaac siguió viviendo en la presencia de su Dios, a pesar de sus pecados, siguió aprendiendo el temor de Dios.

II. Impactando a otros por su temor a Dios

En segundo lugar podemos afirmar que el Temor de Isaac, no solo fue una vida aprendiendo el temor de Dios, sino Impactando a otros por su Temor a Dios. Y esto es muy natural si entendemos que la historia de Abraham y de Isaac, y aún la de Jacob, no se era en realidad su propia historia, sino la historia de Dios, el Temor de Isaac. Abraham impactó tanto la vida de Isaac, que este no puede dejar de hacer lo mismo con los demás una vez ha aprendido y está empeñado en seguir aprendiendo el temor de Dios.

A. Empezando por su familia

Recordemos que Isaac nace milagrosamente, su madre era estéril, pero Dios la hizo dar a luz a los 90 años. La esposa de Isaac tampoco podía tener hijos, pero Isaac oró al Dios al cual temía él y que había temido su Padre, y Dios lo oyó y le dio dos hijos (Gn. 25:21). Isaac mostró a su esposa y a sus hijos su temor a Dios, les enseñó que eran el pueblo de la promesa, que Dios les había colocado en una relación de pacto, la cual sabemos se desarrolló fielmente con Jacob, a pesar de sus fracasos. Jacob huyendo de su hermano tiene un sueño donde ve a Dios, y Dios le ratifica la promesa hecha a su padre y a su abuelo, tal como su padre le había enseñado,

B. Testificando y perpetuando el pacto de Dios

Antes de irse Jacob a casa de Labán, su Padre le bendice señalando que en él se ha de cumplir la promesa del pacto, que su descendencia disfrutará de ese pacto que Dios ha concertado con él, Gn. 28:1.4. Cuando Jacob mismo oye a Dios ratificando esta promesa, tuvo miedo, y entonces comienza a experimentar lo que Dios hace con él (Gn. 28:13-22). Jacob no fue perfecto, pero supo que la promesa de Dios a su abuelo, y a su padre, era también promesa para él y sus hijos después de él. De modo que había sido llamado a conocer el temor de Dios, y ya había recibido su primer entrenamiento en casa, viendo un ejemplo en su padre. Y es así como regresamos a nuestro texto inicial, luego de 20 años de altibajos, de fracasos y de victorias, Dios saca a Jacob con todo lo que

le ha dado en casa de Labán durante esos 20 años. Y cuando llega el encuentro con su suegro furioso porque Jacob se iba con gran riqueza y sin haberle dicho nada, Jacob ve la mano de Dios a su favor, deteniendo la furia de su suegro, y entonces proclama Jacob que Dios ha estado con él, todo ese tiempo, y ahora mismo. Ese Dios que estuvo siempre con su abuelo, y que ha estado siempre con su padre, era el Dios a quien había aprendido a temer él, y ahora veía fruto de dicho temor. Jacob hace pacto con su suegro de no causarle daño, y pone de testigo al Dios que es el temor de Isaac, y por supuesto, ahora es el temor de Jacob. De esta forma vemos cómo Isaac impactó a los suyos, y a su pueblo,

C. Legando a su descendencia el temor de Dios

Jacob aprendió también ese temor, y en los veros 42 y 53 de Génesis 31 se refiere a su Dios como el Dios de Abraham, pero también El Temor de Isaac. Los hijos de Jacob alcanzaron a conocer a su abuelo, pues Dios le dio 180 años, y tuvo a sus hijos cuando tenía algo más de 40 años. Entonces los hijos de Jacob pudieron ver a aquel que inspiró a su Padre, aquel que a su vez había sido inspirado por su padre Abraham, gracias al Temor de Dios que había en su corazón. Esta descendencia tendría un compromiso por asumir o negar, un pacto que ratificar o violar, pero no tenían excusa alguna, Dios estableció su Pacto con sus padres, los cuales creyeron y obedecieron a su voz, y anduvieron en su temor, como decía Jacob, el Temor de Isaac.

III. Tu mejor legado es el temor de Dios

Nuestro tercer punto es una aplicación de lo que hemos estudiado en la vida de Isaac, y el impacto que tuvo su temor a Dios en él y en los demás. Y este tercer punto dice: Tu mejor legado es el temor a Dios. Tu mejor legado no son las cosas materiales que puedas dejar a tus hijos o familiares después de ti para que tengan cierto bienestar. Nuestro mejor legado a la iglesia que siga después de nosotros y hasta que Cristo venga, no son los edificios que podamos adquirir, ni los relatos de las hazañas que podamos llegar a hacer. Nuestro mejor legado es el temor de Dios, esto es:

A. Fe en Dios

Abraham creyó a Dios, creyó a su promesa y por eso salió de Ur de los caldeos. Creyó que Dios es digno de confianza, y lo que dice es cierto, y a pesar de estar viejo, vió la promesa cumplida en el hijo que dio a luz su esposa estéril. Abraham creyó que Dios se proveería de cordero para el holocausto y vió a su hijo vivo. Isaac aprendió también a confiar en Dios, a creer lo que había prometido y esperarlo viviendo para él, y enseñando a sus hijos con su ejemplo, que creía la promesa de Dios, ellos eran un milagro de Dios, una respuesta gloriosa a su oración, y la continuación del pacto de Dios. Jacob aprendió también a creer a Dios como lo hacía su padre, y conoció a aquel que era El Temor de Isaac. Tu mejor legado es la fe en Dios,

B. Una vida de devoción

Abraham ofreció sacrificio a Dios en adoración, Isaac también hizo altar a Dios y adoró, Gn. 26:25. Jacob también fue librado de la muerte, y también levantó altar a Dios y le adoró, Gn. 33:20. El temor de Isaac le enseño a tributar adoración exclusiva a Dios. Esto es una vida de devoción. ¿Padres, cómo enseñan devoción a sus hijos?, ¿qué tan importante es para ti reunirte en familia para adorar a Dios?, ¿cómo están viendo los jóvenes y pequeñitos de la iglesia que adoramos al Señor?, ¿les estamos enseñando a orar, a leer la Biblia y adorar al Señor?, ¿les estamos enseñando que Dios es lo más importante para nosotros, y que nuestra vida no es nuestra sino de Dios?, esto es también,

C. Una vida de piedad

Isaac vivió en la presencia del Señor, él vio en el monte que su Padre estuvo a punto de sacrificarlo, pero Dios le proveyó un sustituto para darle vida, y para cumplir su promesa en él. Desde entonces Isaac no podía pensar jamás que no hubiese cosa alguna que se escondiera de la presencia de Dios. Una vida de piedad implica un reconocimiento de la presencia de Dios en todo momento y lugar, y por lo tanto nuestra actitud ante la presencia del Señor es de profunda reverencia, de profundo temor de ofenderle con nuestros actos, palabras o pensamientos. Siendo nuestro deseo serle agradables por medio de Cristo, nuestro sustituto que nos dio vida. ¿Es esto lo que vivimos?, ¿es esto nuestro compromiso con nuestros hijos, con los hijos de nuestra iglesia?

Conclusión: El Temor de Isaac, es un legado de fe en Dios, de devoción y piedad. El temor de Dios entonces es algo que se aprende y experimenta toda la vida, pero que impacta también a los que están a nuestro alrededor y a los que vengan después de nosotros, pues nos habla del Dios en el cual podemos confiar, al cual debemos adorar, y delante del cual somos llamados a vivir diariamente. Debemos reconocer que aún debemos aprender este temor, que no siempre reconocemos a Dios ni le tememos para obedecer sus mandamientos, y que al contrario, le desobedecemos por temer más al hombre que a Dios, por temer a un mundo egoísta que nos dice tantas mentiras que abrazamos como verdades. Debemos arrepentirnos por actuar más buscando agradarnos a nosotros o los demás, en lugar de agradar a nuestro Dios, cuyo nombre ha sido invocado sobre nosotros. Que Dios tenga misericordia de nosotros, nos ayude, nos enseñe y nos sostenga en su temor. Oremos.